Elsa Dehennin
Université Libre de Bruxelles

# EL DISCURSO INDIRECTO LIBRE (*DIL*) EN LA ENCRUCIJADA DE DISCURSOS

Todo el mundo está de acuerdo en admitir que *DIL* es un discurso ambiguo, heterogéneo, "equívoco y lábil." Aunque muy controvertido no se estudió mucho en el campo hispánico. La monografía de G. Verdín Díaz (1970) es una "introducción" al tema. El estudio de M. Lips sigue siendo una referencia básica pero no hay ningún ejemplo español. G. Strauch al comentar "interpretaciones recientes" no señala a ningún estudioso español. Desde los años 80 sin embargo el *DIL* ha venido preocupando a varios investigadores hispanistas que en general se dedican más a la crítica literaria que a la lingüística y que han reservado apartados al *DIL* en estudios aplicados a otros discursos. Aunque se usa también en el lenguaje oral común, es un discurso eminentemente literario; aparece ya en Berceo (Girón Alconchel), también en el *Quijote* (Riley) y se impuso en la novela moderna, sobre todo en la novela de la corriente llamada "stream of consciousness," que se dedicó en el siglo XIX y XX a representar la opaca transparencia de vidas interiores más o menos conflictivas. *DIL* se ha convertido en una técnica literaria específica, que fue progresista pero ya no es experimental, y que el desarrollo de la semiolingüística, exploradora de la polifonía, permite enfocar más útilmente que lo permitió la gramática generativa en la que se inspiró A. Banfield y cuyo libro *Unspeakable sentences* ha suscitado la última controversia, hasta la fecha.

*DIL* debe estudiarse en relación con el *DN* y en relación con las demás modalidades del *DP*, *DI* y *DD*. Como los lingüistas siguen discutiendo del tipo de dependencia entre ambos, *DN* regidor/*DP* regido, y como la relación de subordinación en *DI* parece tan problemática como la de yuxtaposición en *DD*, consideremos *DN* como el discurso englobante del *N*: un discurso dentro del cual puede delegar la palabra a los *P* en discurso reproducido o referido (*DR*),[1] traduciendo su decir o citándolo, manteniendo su tutela en un discurso oblicuo o delegándola en un discurso no oblicuo. *DN*/*DP* constituyen un "continuum" discursivo regido por el *N* nada monolítico ni unívoco, instancia explícita (personal o apersonal, *Nn* o *Ndg*) e instancia implícita (*NA*/*NC*), más o

menos presente, más o menos subjetiva, a menudo polifónica cuando no coincide con el locutor explícito, como suele ocurrir en el caso muy estudiado de la ironía o de la negación. Al usar "verba dicendi" el *N*, responsable directamente de su propio discurso (no mediato) e indirectamente de *DP* (mediato), manifiesta una focalización englobante (más o menos omnisciente), como cuando usa "verba sintiendi," que logísticamente van más allá de la focalización personal del *P*, nombrado por él y sujeto hablante del *DP*. Los cambios en la focalización los completan o no cambios en la enunciación, que pueden alejar al *N* de sus *P* o acercarlo a ellos. *N* opta, según una estrategia que le conviene, por poco *DP* (*Cien años de soledad*) o mucho *DP* (*El Jarama* casi totalmente en *DD*), *DP* canónicos o híbridos, con preferencia por *DIL*, *DI* o *DD*. Los presento en esta sucesión, ya que el "continuum" discursivo tiene su jerarquía. La literalidad del *DP* es siempre ilusoria; la imagina *N*, *NC*, que no hay que confundir con el autor empírico y extratextual, pero que tampoco es la instancia fantasma, denunciada por G. Genette (*Nouveau discours du récit* 100), y otros, ya que su presencia verbal se observa en el texto, a través de marcas que llamo síntomas (otros los llaman "subjetivemas"), tanto en *DN* como en *DP*. El principio de "nadie habla" decretado por Benveniste en la enunciación de "historia" --que el eminente lingüista deja prudentemente fuera del campo de la literatura-- es inaceptable como lo demuestra la aplicación que A. Banfield hizo de este principio al estudiar el *DIL* literario. Cada discurso tiene su propietario, decía ya M. Bakhtine: es asumido por una instancia primaria múltiple, locutor y enunciador (O. Ducrot), JEé y JEc (P. Charaudeau), no importa la terminología, cuya coexistencia está explorando con éxito la semiolingüística.

La escala discursiva presenta pues tres zonas en niveles distintos: dos zonas puras (1 y 3) y entre ambas una zona mixta, de transición (2) (de ir/venir o más bien de bajar/subir):

1. La del *N*, de su enunciación histórica (Benveniste), del "mundo narrado" (H. Weinrich), que prevalece en la novela tradicional, con su preferencia aristotélica por la 3a persona+pretérito.

3. La del *DD*, enunciación necesariamente de "discurso" (en 1a/2a persona desde el presente), reproducido normalmente en un diálogo de segundo grado, y excluido formalmente del *DN* como "citación," regida o no (libre o no).

2. Entre ambos la zona "opaca" de *DIL* y *DI*, oblicuos, incluidos gramaticalmente por el régimen de las personas, los tiempos verbales y

los deícticos en el *DN*, que corresponden al tercer tipo de enunciación propuesto por Benveniste en el caso de *DI* (242): "que une ('conjoint') la enunciación histórica y la del discurso" de tal manera que "el discurso es reproducido 'rapporté' en términos de acontecimientos y traspuesto ('transposé') al plano histórico"; en el caso de *DIL*, que suele prescindir de toda fórmula de conjunción/trasposición, el discurso es reproducido/referido en términos de percepciones, sensaciones, pensamientos atribuíbles al *P* y de reacciones suyas más o menos afectivas frente a los acontecimientos. Por parecer y ser menos mediata la integración de *DIL* en *DN*, la ambigüedad de esta voz dual es mayor.

Me atengo a estas tres modalidades básicas para las cuales hay criterios gramaticales y estilísticos minimales, y aquí al *DIL*. Se ha propuesto otras modalidades intermediarias (M. Rojas), de definición aproximativa y por ende arbitraria, que son variantes combinatorias "libres" de una de las tres formas básicas. "Aveu d'impuissance," según G. Strauch (64), sobre todo con respecto a un *DIL*, definido como mezcla de voces, amalgama, confluencia, simbiosis, "no sólo fusión, sino confusión" (G. Reyes 272), etc. Delimitarlo sería ya un éxito. Presentaré pues el *DP* en el orden de *DIL*, *DI* y *DD* que supone una emancipación progresiva de la tutela del *N*, aunque *NC* jamás abdica de su subjetividad omnipotente.

No sigo pues a la mayoría de los lingüistas y críticos literarios que, a partir de M. Lips (51), presentan *DIL* como una forma mediana entre *DI* y *DD* por no tomar en cuenta al *DN* regidor, de nivel superior, enmarcador, englobante.[2]

También G. Genette confirma el carácter intermediario de *DIL* (*Figures III* 192 y *Nouveau discours* 38, citando a McHale) "no sólo desde el punto de vista gramatical sino del punto de vista mimético."

Dentro del paradigma "discursivo" sitúo *DIL* en el centro : en la zona a menudo incierta pero movediza de la transición *DN/DP*. Si hay posibilidad de "confusión," y M. Lips la admite, se sitúa entre *DN* expresivo, "sintomático" y *DIL*, no entre *DIL* y los demás *DP*, menos ambiguos. Admito con J. Authier que *DD* es "citación" de *DP*, *DI* "traducción" de *DP* sin ser ninguna transformación sintáctica de *DD*. En cuanto a *DIL*, "configuración discursiva particular," que ella tampoco sitúa entre *DD* y *DI*, ve una diferencia radical entre *DIL* y *DI*; hasta pone en tela de juicio el estatuto de *DR/DP* del *DIL*: "alors que *DR* parle de (d'un autre acte d'énonciation), *DIL* parle avec les mots des autres" (68).

Es una "mención" con "connotación autonímica." Puede constituir una "adivinanza." Aunque admite que *DIL* es "reconocido" como "palabra reproducida" ("rapportée"), no sabe muy bien qué hacer con él: no lo sitúa entre las formas gramaticales de *DR* (*DD* y *DI*) y tampoco quiere "relegarlo en lo no lingüístico" (85).

Propongo considerarlo como el primer nivel del *DR* donde el *NC* está muy presente y visiblemente activo a través de marcas-menciones (síntomas diegéticos) que denotan no sólo una delegación de la focalización al *P* hasta entonces focalizado por el *N* omnisciente sino que connotan además la enunciación interior (mental) o exterior (oral) del *P* a menudo por las conocidas exclamaciones e interrogaciones y también por otras modalidades de oralidad (vocativos e imperativos) o de conmutación deíctica (con falsos "shifters" como "ahora"+tiempos de pasado).

Veamos un ejemplo de *La noche boca arriba,* ya analizado por J.L. Rivarola/ S. Reisz (160) y considerado por ellos como un *DD* libre. En un *Ddg* que rige todo el contexto el *N* pone en marcha el mecanismo del *DIL*; estamos en esta zona de transición que le encanta a Cortázar donde el *NC* omnisciente se instala en la mente de cierto tipo de *P* masculino enajenado, comparte o delega ya la focalización, pero no aún o sólo apenas la enunciación que él sigue tutelando, desde su zona de influencia:

> 1. Preguntó por la mujer, tratando de dominar la náusea que le ganaba la garganta. Mientras lo llevaban boca arriba hasta la farmacia próxima supo que la causante del accidente no tenía más que rasguños en las piernas (1). 'Usté la agarró apenas, pero el golpe le hizo saltar la máquina de costado'... (2) *Opiniones, recuerdos, despacio, entrénlo de espaldas, asi va bien* (3), y alguien con guardapolvo dándole a beber un trago que lo alivió en la penumbra de una pequeña farmacia de barrio (4). (*Ceremonias* 132)

Un *Ddg* canónico (1) de un *N* naturalmente omnisciente e invisible, enmarca un primer *DP/DD* (2), con comillas y sin verbo atributivo, pero con puntos suspensivos que señalan ya la intervención de un *NC* elíptico: va delegando la focalización al *P*, pronombre "él," sin nombre --"porque para sí mismo, para ir pensando, no tenía nombre" (131)-- lo que facilita la transferencia de la focalización y la transición de la

enunciación del *N* apersonal a la del *P*-él; menciona en un discurso estilísticamente marcado, nominal y enumerativo (3), expresiones en *DD*, ecos de "voces que no parecían pertenecer a las caras suspendidas sobre él" (132); ecos introducidos por "opiniones, recuerdos," que equivalen a fórmulas atributivas, asumidos por el *N* omnisciente que va adaptando el *Ddg* a la focalización del *P* accidentado: oye y oímos cómo en su mente perturbada se combinan decires ajenos; los fragmentos de *DD* los recuerda el *P*. Pero sólo llegamos a un *DIL* pasivo, muy apreciado y a menudo utilizado por Cortázar, un pre-*DIL*, donde el *N* manipula el discurso, que recupera en la última proposición (4), sin que lo haya delegado al *P*.

> 2. Se sentía bien, *era un accidente, mala suerte; unas semanas quieto y nada más*. El vigilante le dijo que la motocicleta no parecía muy estropeada. 'Natural,' dijo él. 'Como me la ligué encima....' Los dos se rieron. (132)

Discursos canónicos (*Ddg*, *DI*, *DD*) coexisten con discursos "libres." Aunque la proposición inicial parece ser la constatación por el *N* omnisciente de la sensación del *P*, puede interpretarse también como la expresión por él de su pensamiento; pertenece sin embargo más al *Ddg* que el resto de la frase, donde el *DIL* subrayado va emergiendo al mencionar un discurso que atribuimos al *P* directamente o, como en el caso anterior, indirectamente, vía otros *L*. En este cuento hay apenas un *DIL* canónico que sea la mención de un discurso autonímico de *P*. Hay mucho pre-*DIL*, en vías de desarrollo, controlado por el *N* que necesita su omniciencia demiúrgica para llevar a cabo el desdoblamiento fantástico del sueño/pesadilla que el *P* va a padecer a pesar suyo; el *N* acumula a lo largo del texto verbos como "pensó que, sintió, comprendía que, sentía, pensó, oyó, vio, distinguía ahora," etc. para reflejar las sensaciones y los pensamientos de su *P* en un discurso que es más "represented thought" que "represented speech," según la terminología de A. Banfield. Sea cual sea el estado de *DIL*, Cortázar aplica un precepto cuentístico aprendido en H. Quiroga: "cuenta como si el relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno ... la situación narrativa en sí debe nacer y darse dentro de la esfera, trabajando del interior hacia el exterior." El relato debe ser "algo que ha nacido por sí mismo, en todo

caso con la mediación pero jamás con la presencia manifiesta del demiurgo" ("Ultimo Round" 35).

A menudo Cortázar nos sitúa dentro de la diégesis donde el *Ddg* del supuesto don Nadie alterna con un *DIL* más o menos autonímico. La "mediación" del *N* aunque parcial es evidente. Según D. Cohn (139) H. James interpretó *DIL* casi eróticamente como una penetración de su *P*. Para Flaubert es un método impersonal que le permite "trasladarse en los *P* y no atraerlos hacia él." En esta maniobra de amor, o de odio, hay una fase introductoria controlada por el *N* y una fase conclusiva dejada al *P* y a la que apenas llegamos en "La noche boca arriba." Sólo veo esta interrogación en *DIL* canónico a menos que sea una intervención metaléptica --poco probable-- de un *N* demiúrgico comentando la acción del cuento:

> 3. Se vio otra vez saliendo del hotel, sacando la moto. *¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así?* Trataba de fijar el momento del accidente....

En cuanto a *Ahora lo llevaban, lo llevaban, era el final* ni la repetición ni el falso conmutador bastan para connotar una mención autonímica; no hay *DIL* en el contexto que he descrito. Casi daría la razón a O. Ducrot (58) cuando dice que no hace falta distinguir entre la voz del *N* y la del *P*. Cortázar aplica el precepto de Quiroga y aprovecha la flexibilidad del *DIL* en la encrujicada de los discursos, desde su discurso diegético.

Esto no significa sin embargo que *DIL* sea una mezcla de voces. Como lo observó acertadamente M. Baktine (198), *DIL* es la interrelación dinámica entre lo que llama la enunciación narrativa (*DN*) y el *DP*: "héroe y autor se expresan conjuntamente y en los límites de una y misma construcción lingüística se repercuten (se oye resonar) los acentos de dos voces distintas." Si la diferenciación es débil, no se la oye y rige *DN* aunque deja paso a un pre-*DIL*. Importa la relación de fuerzas entre ambas. *N* y *P* tienen cada uno su zona de influencia, arriba/abajo.

En "Noche boca arriba" gana *N* muy presente, también en "Cuello del gatito negro," y en muchísimos cuentos de Cortázar, aunque percibimos ya más las voces de los *P* cuya psicosis sigue controlando formalmente el *N* omnisciente.

> 4. Ah -dijo Lucho, aceptando el juego pero preguntándose por qué

> no era divertido, *por qué no lo sentía juego aunque no podía ser otra cosa, no había ninguna razón para imaginar que fuera otra cosa.... Era el juego, claro, pero por qué no era divertido, por qué él no lo sentía juego aunque no podía ser otra cosa, no había ninguna razón para imaginar que fuera otra cosa.* (64-65)

Alternando con el *DD*, que abunda en este cuento, el *N* omnisciente pasa progresivamente de un *Ddg* normal con verbo atributivo a un *DIL* más declarado: las sensaciones del *P* dan lugar a una reflexión en imperfecto, tiempo magníficamente flexible, "maquiavélico," de acción "suspendida" (G. Reyes 47), formulada más bien por el *P* que por el *N* omnisciente. Aunque la mención de su decir no llega a ser totalmente autonímica --ver la redundancia del pronombre "él"-- hay un estilo en "amplificatio" con la enumeración de expresiones, con la repetición de un "por qué" que no tendrá respuesta y con la interjección "claro," isla "textual" en la terminología de J. Authier. Pero tanta expresividad no se independiza del *Ddg* introductorio. En la misma página en un contexto de *DD* con frecuente elipsis del verbo atributivo y después de una intervención de "ella," la siguiente secuencia da lugar a otro *DIL* muy parecido:

> 5. Era el juego, no había más que seguir las reglas sin imaginar que hubiera otra cosa, una especie de verdad o de desesperación 1. *Por qué hacerse el tonto en vez de seguirle la corriente si le daba por ahí.* 2.

Si sintácticamente la interrogación 2 sin la puntuación apropiada connota un *DIL*, semánticamente el sintagma 1 articulado en la disyuntiva" o " trasciende el pensamiento del *P* esquizoide cuya réplica siguiente en *DD* contradice lo pensado": --Ud.tiene razón --dijo Lucho--. Habría que hacer algo en contra... ," algo que no será capaz de hacer ya que el *N* omnisciente nos va revelando un impulso amoroso de agresividad incontrolable padecido por el *P*.

*DIL* invita al soliloquio, un soliloquio embrionario, horizontal, y abre el camino al llamado monólogo inmediato o directo, que alcanzó en la obra de Joyce una expresividad insuperable.

Antes de sistematizar en guisa de conclusión lo dicho añado un ejemplo de *DIL* ya constituido (*DIL*2) y menos problemático, canónico,

en "Las armas secretas," un relato que adopta el presente fílmico, perfectamente compatible con *DIL*:

> 6. No le gusta esa hora en que todo vira al lila, al gris. Estira indolentemente el brazo para encender la lámpara de la mesa. *¿Por qué no llega Michèle? Ya no vendrá, es inútil seguir esperando. Habrá que pensar que realmente no quiere venir a su cuarto. En fin, en fin. Nada de tomarlo a lo trágico;* otro coñac, la novela empezada, bajar a comer algo al bistró de León. (209)

Si el *Ddg* introduce un *DIL* autonímico, al final de la cita volvemos a un pre-*DIL*; la oscilación se mantiene en el resto de la página. El *N* experimenta además variantes interesantes de *DIL* que lo llevan de un diálogo fantasmático consigo mismo --*te tiene miedo te tiene asco, a veces te rechaza en lo más hondo de un beso* (215) --o con ella --*Pensar solamente en ti* (219)-- a un soliloquio asumido como verticalmente por una 1a persona plural metadiscursiva, *P* en el papel de *N* o *N* en el papel de Escritor, que parece incluir o implicar al lector --*Estábamos en que iba a verla tal como es, indefensa y desnuda. Dijimos eso,...* (219). El retorno hacia el *DN*, hacia la zona de influencia del *N*, es siempre posible.

A la luz de los ejemplos vistos que demuestran las tensiones en el "continuum" discursivo, quisiera aprovechar unas observaciones de D. Sperber y D. Wilson (1978) para adaptarlas "mutatis mutandis" al paradigma discursivo que propongo. Parten de la diferencia "empleo/ mención," muy utilizada en la polifonía: emplear una expresión es designar lo que designa esta expresión ("esto es una porquería"); mencionar una expresión es designar esta expresión ("porquería es una palabra vulgar"). Reconocen formas intermediarias que corresponden a *DI*, *DIL* y a lo que llaman "contextos opacos." Consideran el "discurso reproducido como un caso particular de la mención" (404). Las menciones pueden ser explícitas o implícitas --esto vale para cualquier tipo de *DP*, oblicuo o no-- y lo mencionado puede presentarse como "expresiones" (recursivas, a través de significantes, en una configuración estilísticamente expresiva) o como "proposiciones" (no recursivas, como significados, en un plano temático). *DD* (citación) es la mención normalmente explícita de expresiones que reproducen la enunciación citada en su significante autonímico (*de dicto*), *DI* (traducción) es la mención explícita de proposiciones que reproducen la enunciación

traducida en su significado diegetizado (*de re*), mientras que *DIL*, el ambiguo, es la mención implícita de proposiciones. Admiten sin embargo que en el *DIL* "la mención implícita puede hacerse parcialmente a través de la mención de expresión" (409), expresiones que M. Plénat llamó "estanques textuales" y que le dan toda su "connotación autonímica." Tal combinación variable de proposiciones y expresiones implícitamente mencionadas refleja una tensión constitutiva del *DIL*, entre el *N* y el *P*, cada uno desde su zona de influencia (*DIL*1 /*DIL*2) y desde su situación jerárquica.

**Notas**

1 Hay un problema de terminología: *DP* es globalmente un discurso reproducido. C.Maldonado (20), que no estudia el *DIL*, insiste en distinguir "discurso reproducido" (1) y "discurso referido" (2): "gritó que la mataría (1)/gritó durante horas (2)" :"mientras que este último tan sólo describe una acción realizada verbalmente, el primero reproduce esa situación de enunciación." Referir, que significa también remitir, podría tener un sentido más amplio, como lo demuestra el estudio de Rivarola-Reisz.

2 Según M. Lips *DIL* es una "forme intermédiaire rappelant à la fois les deux autres types de reproduction: il permet de conserver les exclamations, les intonations, et en général les procédés expressifs propres au direct; la syntaxe des propositions est indépendante, pas de verbe introducteur transitif; comme l'indirect subordonné, l'indirect libre transpose les temps et les pronoms personnels." Es algo consensual.

**Bibliografía**

Authier, Jeanne. "Les formes du discours rapporté." *DRLAV* VIII (1978): 1-88.
Bakhtine, Mikhail. *Le marxisme et la philosophie du langage.* Vol. I. Paris, 1977.
Banfield, Ann. *Unspeakable sentences.* Boston, 1982.
Benveniste, Emile. *Problèmes de linguistique générale.* Vol. I. Paris, 1966.
Charaudeau, Patrick. *Langage et discours.* Paris, 1983.
Cohn, Dorrit. *La transparence intérieure.* Paris, 1981.
Ducrot, Oswald. "Analyses pragmatiques." *Communications* 32 (1980): 11-60.
Genette, Gérard. *Figures III.* Paris, 1972.
---. *Nouveau discours du récit.* Paris, 1983.
Girón Alconchel, José Luis. "Sobre la lengua poética de Berceo: el estilo indirecto libre en los *Milagros* y sus fuentes latinas." *Epos* IV (1988): 145-62.

Lips, Marguerite. *Le style indirect libre.* Paris, 1926.
Maldonado, Concepción. *Discurso directo y discurso indirecto.* Madrid, 1991.
Plénat, Marc. "Sur la grammaire du style indirect libre." *Cahiers de la grammaire* 1 (s.d.): 95-140.
Sperber, Dan y Dreidre Wilson. "Les ironies comme mentions." *Poétique* 36 (1978): 399-412.
Reyes, Graciela. *Polifonía textual.* Madrid, 1984.
---. "Valores estilísticos del imperfecto." *RFE* LXX (1990): 45-70.
Riley, Edward. "Anticipaciones en el *Quijote* del estilo indirecto libre." *Actas del IV Congreso internacional de Hispanistas.* Vol. I. 1982. 475-78.
Rivarola, José Luis, y Susana Reisz. "Semiótica del discurso referido." Eds. L. Schwartz y I. Lerner. *Homenaje a A.M. Barrenechea.* 1984. 151-74.
Rojas, Mario. "Tipolología del discurso del personaje en el texto narrativo." *Dispositio* V-VI (1980-81): 19-55.
Strauch, Gérard. "De quelques interprétations récentes du style indirect libre." *RANAM* VII (1974): 40-73.

**Textos citados de Julio Cortázar**

"La noche boca arriba." *Ceremonias.* Barcelona: Seix Barral, 1968. 131-139.
"Cuello del gatito negro." *Los Relatos.* Vol. 2. *Juegos.* Madrid: Alianza, 1988. 62-75.
"Las armas secretas." *Las armas secretas.* Madrid: Cátedra, 1979. 207-233.
"Ultimo Round." México, 1970.

**Abreviaciones**

*DD*:discurso directo/ *DI*:discurso indirecto
*DIL*:discurso indirecto libre
*DN*:discurso de narrador
*DP*:discurso de personaje
*DR*:discurso regido, reproducido o referido
*Ddg*:discurso diegético
*L*: Locutor
*N*:narrador
*Ndg*:narrador diegeta
*Nn*:narrador narratorial
*NA*:narrador-autor
*NC*:narrador comunicador
*P*:personaje